

POSTURA ANTE LAS OBRAS EN EL CAMINO SCHMID Y SENDA DE LOS COSPES

Durante las últimas semanas hemos asistido con preocupación a las obras de rehabilitación que se están llevando a cabo en el Camino Schmid y en la Senda de los Cospes, caminos emblemáticos y tradicionales en la Sierra de Guadarrama. Es éste un asunto polémico que está suscitando diversos y dispares comentarios entre las personas y entidades preocupadas por la conservación de nuestras montañas.

Reconocemos que no es fácil actuar en un caso como éste. Como nos decía una amiga, esforzada defensora de nuestras montañas, “Cierto es también que gestionar es actuar, y actuar siempre será motivo de crítica por parte de unos o de otros. La “no gestión” (dejarlo todo como está), tiene mucho menos riesgos y por tanto recibe menos críticas, pero pocas veces es la mejor vía en gestión ambiental, fundamentalmente porque nuestro medio “natural” está ya tan profundamente alterado que casi siempre necesita una cierta tutela, cuando no directamente correcciones que a veces parecen drásticas.”.

Sin embargo, nos parece que lo que se ha hecho sobrepasa lo que cabalmente demandaban los objetivos perseguidos. El tratamiento de la erosión no requería que se evitara todo obstáculo posible al viandante, ni que se ensanchara el camino. Nos tememos que, al mediar los intereses de la empresa adjudicataria, la actuación acaba difiriendo de la que debería realizarse en virtud de los objetivos originales.

Ciertamente, la masificación en los accesos a la Sierra provoca la degradación de sendas y caminos. Por ello, la obligación de las Administraciones competentes es, en primer lugar prevenir, evitando dicha masificación y en segundo lugar restaurar tratando de recuperar su estado original y no otro distinto. La degradación de las sendas supone que éstas se “ensanchan”, se “ahondan” y se “bifurcan” dejando al descubierto rocas y raíces. Pues bien, una adecuada restauración supondría, a nuestro juicio, recuperar la anchura y el trazado original, (y por tanto reduciendo y rellenando el camino), sin necesidad de construir nuevos mobiliarios e infraestructuras más allá de los estrictamente necesarios que desvirtúan definitivamente el carácter serrano y montaraz de una senda de este tipo. (Hay múltiples ejemplos en Suiza, Austria, Francia o Italia, con sendas alpinas excelentemente conservadas y trazadas, en las que “no cabe” mucho más que la bota de un montañero). O sea, que el criterio-guía debería ser evitar la desnaturalización en la medida de lo posible.

En muchas ocasiones, un adecuado mantenimiento de la señalización, que debe ser útil y suficiente, no excesiva, puede ayudar a evitar la proliferación de variantes y atajos.

Expresamos nuestra preocupación por este tipo de actuaciones, que tememos puedan extenderse a otros caminos de la zona, consolidando la perniciosa tendencia de ensanchamiento progresivo de los caminos serranos, que convierte sendas en caminos, caminos en pistas, y así sucesivamente. Le hemos transmitido esta preocupación al organismo competente (Montes de Valsaín, adscrito al Organismo Autónomo Parque Nacionales) y le hemos preguntado acerca de su política al respecto de los caminos, y de los planes que tienen en este terreno.

Los caminos de nuestras montañas son un legado cultural e histórico que no se puede tomar a la ligera, y que es preciso conservar con mimo y cautela.